que pasó la vida esta prodigiosa Beata, todo lo que no puede explicarse bastantemente porque todos sus sentidos, todas sus acciones, todos sus pensamientos, todas sus palabras formaban el espejo mas claro, en que se descubria la mas rigorosa penitencia.

CAPITULO VII.

PERSECUCIONES DEL DEMONIO QUE SUFRIO LA B. VERONICA.

Asi como el hombre tiene un ángel bueno asignado por Dios para que le guarde con solicitud, le ayude con amor, y le defienda

con poder, como asegura San Gerónimo (24), y otros padres de la Iglesia: asi tambien añade el angélico doctor Santo Tomás (25), tiene otro malo que le exercito con tentaciones para precipitarle en la culpa. Los asaltos de los demonios à los hombres tentandolos y persiguiendolos, ya contra una, ya contra otra virtud que practican son efectos de su malicia, envidiosos de los aprovechamientos que con la tentacion procuran impedir; pero el órden de esta impugnacion es de Dios que sabe usar de los males en órden à

(24) S. Hieron. in cap. 8. Math.

(25) S. Thom. 2. dist. 1. 1. q. 2. art. 5.

los bienes, enseña el citado santo doctor (26). Por medio pues del demonio dexa el Señor que sean sus siervos combatidos, permitiendo que sean mas fuertes los asaltos que les dé, quanto es mas poderosa la gracia con que los fortalece, y mas copioso el aprovechamiento que quiere saquen à gloria suya de las tentaciones. La vida del hombre es un campo de batalla sobre la tierra, como se explica el Santo Job (27): à todos asalta el enemigo que nunca duerme: à todos quiere devorar el

(26) S. Thom. 1. p. q. 114. art. 5.
(27) Job. cap. 7. v. 1.

fiero leon que los rodea (28); pero à ningunos combate con mas furor, è intenta destrozar con mas fiereza, que à los que le resisten armados con mayor paciencia, y velan con mayor solicitud para no dexarse sorprender.

No se puede explicar con palabras la envidia de lucifer contra los hombres, ni se puede referir la maliciosa astucia y los falaces engaños con que su indignacion los persigue para apartarlos de la cruz, arrastrarlos al pecado, y privarlos de la gloria que él perdió por su soberbia. Veremos

(28) S. Petr. epist. 1. cap. 5. v. 8.

estas verdades en los asaltos envidiosos que formó contra su enemiga la B. Veronica. Procuró rendirla con engañosas tentaciones, horrendas apariciones, y cruelisimos tormentos, solo al fin de apartarla del camino de la penitencia, y manchar asi la pureza mayor de su conciencia: pues aquel soberano Señor que permitió en el grande apóstol de las gentes (29), como por contrapeso de sus altísimos raptos, los pesados insultos del ángel de las tinieblas, dió tambien licencia à satanás para que afligiera y atormentara à nuestra

(29) Epist. 2. ad Corint. cap. 12. v. 7.

gloriosa Beata, porque casi todo el tiempo que fué religiosa tuvo que tolerar, sufrir y vencer con la gracia poderosa de Dios, los fuertes asaltos que contra todas las virtudes le dió el demonio. Fueron fuertisimas, casi continuas, y por mucho tiempo obstinadas las tentaciones de impureza, de blasfemias, de desesperacion, contra la fe, contra la esperanza, y contra las demas virtudes cristianas con que la persiguió. Le presentó su malignidad frecuentísimas apariciones de espíritus infernales que veia con los ojos del cuerpo: se le aparecia unas veces en figura de Jesus y de Maria Santísima

para engañarla; otras en forma y aptitud deshonestísimas para seducirla; y muchisimas en representacion de serpientes, dragones, y monstruos horribles y espantosos.

Es el demonio, dice S. Juan Crisóstomo (30), como el ladron que no asalta las casas de los que tiene por pobres, sino las de los ricos y poderosos para despojarles de sus riquezas. Es como el pirata que despreciando la navecilla rota, da caza, y aborda à la que va cargada de ricas y preciosas mercaderias: y como era la alma de la B. Veronica casa y

(30) S. Joann. Chris. hom. 51. in cap. 24. Math.

templo de Dios donde habitaba el Espíritu Santo llenandola de sus preciosos dones, nave hermosa y cargada de merecimientos que navegaba con viento favorable hácia el deseado puerto, eran tan empeñosos los esfuerzos con que permitiendolo Dios intentaba el enemigo asaltarle para despojarla, si lo pudiera conseguir, de todas ò alguna parte de sus riquezas; pero era tan al contrario, que quedando vencido dexaba à la sierva de Dios con el nuevo mérito de haberle tolerado con paciencia, y haber triunfado de él y de sus maliciosas asechanzas. Todos estos asaltos dió el demonio à nuestra

Beata, queriendo Dios que asi fuese combatida para confusion del enemigo y provecho suyo, y de los próximos, aprendiendo en las muchas, peligrosas y molestas tentaciones que padeció, à compadecerse de los tentados, y alentarlos à la paciencia para vencer al tentador.

Mas aunque los demonios se vean vencidos, no cesan de tentar, afirma Santo Tomás (31), sino por algun tiempo y quando nada consiguen con la guerra interior que hacen à los justos, rabiosos por vengarse de la resistencia, que

(31) S. Thom. 1. p. q. 114. art. 5.

tanto sienten, exteriormente los maltratan, los presiguen, y permitiendolo Dios les hacen, como al Santo Job (32), el mal que pueden. Asi se portó su malicia y rabia con la B. Veronica, ya experimentando la varonil resistencia que les oponia quando la tentaban interiormente, ya viendo la cruel guerra que les hacia procurando quitarles muchas almas que tenian por suyas: poseidos de un infernal furor la acometian, lastimaban, y herian cruelmente; pero sin otro efecto que dexarla llena de mas deseo de padecer por tan justa

(32) Job. cap. 2.

causa, y retirarse ellos mas llenos de confusion al verse despreciados.

Muchas veces la mortificaban estos espíritus infernales hechandole sobre la mesa del refectorio, y en los platos y viandas quando comia con las religiosas, inmundicias y suciedades puerquísimas para causarle asco, è impedirle el tomar el sustento necesario; pero entonces la sierva de Dios tomaba abundantemente de ellas para despreciar asi, y vencer al enemigo. No satisfechos con esto los malvados espíritus, porque por todas partes se veian rechazados, hicieron con ella innumerables veces

los mas horribles destrozos: la cubrian de golpes cruelísimos, y estropeaban su delicado cuerpo hasta dexarla sin fuerzas ni sentidos, llena visiblemente de cardenales, hinchada la garganta y cabeza, toda muy mal herida, rotos los huesos de los brazos y las manos hechas asquas de fuego. Todas estas molestias, y otras muchas con que exteriormente perseguian los demonios rabiosos à nuestra Beata, las toleraba y sufria con resignacion y paciencia, despreciandolos y dominandolos con admirable valor y presencia de espíritu. Con esto, la alta y divina providencia que sabe pre-

parar las almas para depositar e
ellas las riquezas imponderable
de sus soberanos dones, prepar
y dispuso esta dichosa criatur
sacandola de tantos trabajos m
acrisolada, y elevandola à estad
mas encumbrado de pureza, c
municandola los tesoros riquís
mos de su cruz, medio propio
adequado para enriquecerla de l
gracias, favores y beneficios est
pendos que veremos en los cap
tulos diez y once.

CAPITULO VIII.

HUMILDAD PROFUNDA DE LA BEATA VERONICA.

La virtud de la humildad es, en doctrina de Santo Tomás (33), la firmeza de todas las demas, en quanto remueve la soberbia que las arruina, pues por ella se alcanzan de Dios las otras, y se conservan perfectas, y asi es innegable que esta virtud conduce à las almas à la última perfeccion. La humildad pide las virtudes cristianas, y las recibe porque

(33) S. Thom. de virt. q. 5. 1.

*

Dios concede su gracia à los humildes (34): la humildad las conserva, porque en los humildes establece Dios su mas gustosa habitacion: ella conduce à la últim perfeccion, porque en la enfermedad es donde encuentra el humil de su felicidad, y allí es donde Dios la recompensa. San Gregorio (35) llamó à esta virtud señal evidente de santidad, y nota clar de los escogidos. San Gerónimo (36) la primera virtud de los cristianos. San Agustin (37) sólido

(34) S. Petr. epist. 1. cap. 5. v. 5.

(35) S. Greg. lib. 34. moral. cap. últim.

(36) S. Hieron. ep. ad Eustoq. hom. 27.

(37) S. Aug. serm. 10. de Verb. Dom. & epist. 56.

fundamento del edificio de la perfeccion y camino de la virtud. San Cypriano el cimiento de toda santidad (38). Y S. Bernardo (39) madre y custodia de todas las virtudes. Esta es aquella que combate y arroja de nuestro corazon el orgullo, principio de todo pecado y enemigo de la gracia. Ella es la que asaltando à este espantoso enemigo, se libra à sí y à todas las virtudes de su temible tirania. Ella es, como una fuerte muralla, que se opone à su malicia y cubre baxo su defensa à la virtud.

Esta preciosísima virtud so-

(38) S. Cyprian. serm. de Nativ. Dom.

(39) S. Bernard. serm. de Nativ.

bre la que se elevan firmemente todas las demas, fué la característica del seráfico P. San Francisco, y la que quiso que con preferencia amasen y practicasen sus hijos, distinguiendolos con el nombre de *menores*. Hija legítima del espíritu de este humildísimo padre fué la B. Veronica, mostrandose siempre admirable en la práctica de esta virtud, por el baxo concepto que tenia de sí, por las humillaciones en que continuamente se exercitaba, y por la grande alegria y consuelo que mostraba en las ocasiones de su mayor desprecio y abatimiento. Temerosa de las alabanzas humanas y del aplau-

so popular que anhelan tanto los miserables mortales, huia de todo aquello de donde podia aumentarse el nombre de su santidad. ¿*Qué es ser humilde*? pregunta San Agustin (40), *huir de las alabanzas: el que quiere ser alabado ya es soberbio: el que es soberbio ya no es humilde*. Al verdadero humilde nada le parece mas estraño que oir sus alabanzas, dice Santo Tomás (41). Por eso uno de los avisos que dá la seráfica madre Santa Teresa de Jesus (42) à sus monjas es, que nunca digan cosa

(40) S. Aug. ennarrat. 2. in Psalm. 33.
(41) S. Thom. 3. p. q. 30. art. 4.
(42) S. Teres. avis. 12.

suya digna de alabanza. Humildísima de corazon nuestra Beata nada oia con mas estrañeza y mortificacion que los tan merecidos elogios que todos daban à su realzada virtud, y à los preciosos y extraordinarios dones con que liberalmente la habia enriquecido el Señor. De aqui fué el que le rogase muchas y repetidas veces con súplicas ardientes, con continuas lágrimas y con profundos suspiros à Dios, que se sirviese borrar hasta las señales de las llagas que se habia dignado imprimirle en su cuerpo por la suma confusion y mortificacion que sufria siempre y quando se veia precisa-

da por obediencia à enseñarlas, hacerlas ver y reconocer à los superiores y facultativos. Jamás se le oyó palabra, que ni indirectamente pudiese ceder en alabanza suya; y si alguna vez manifestó uno ù otro favor de los innumerables que debia al Señor, ò descubrió tal qual obra buena que habia hecho à gloria suya ò bien del próximo fué siempre estrechada de la obediencia, y con la mayor mortificacion.

Las humillaciones, los oficios baxos y despreciables son el abrigo donde no alcanzan los fétidos vientos de la soberbia. En este asilo es donde se acogia la B. Veronica para desterrar de sí to-

do motivo de presuncion, y fortalecerse contra los asaltos de las alabanzas: y en este refugio su gozo y complacencia daban bien à entender la rectitud de su corazon y la santa intencion con que buscaba siempre los oficios mas viles para sacar de ellos el jugo de la verdadera humildad. Tanta humillacion voluntaria, unida à una alegria religiosa, la hacia obrar en todo atropellando los respetos humanos, y buscando solo la voluntad de su Criador. Por eso aun siendo prelada se ocupaba muy gustosa en los oficios baxos y humildes del monasterio, ayudando à las religiosas sus hermanas y súbditas personal-

mente en las fatigas de la cocina, en los trabajos de fregar los trastos, de barrer, de sacudir, de limpiar el convento, y de disponer y sazonar las viandas: en curar à las enfermas, en lavar y remendar la ropa, y en repartir con todas el trabajo en qualquiera otro servicio por penoso y despreciable que fuera, de suerte que mas bien parecia criada y servicial de aquella comunidad, que su superior y prelada.

„Si el verdaderamente humilde, dice el amabilisîmo San Francisco de Sales (43), quiere mas

(43) S. Franc. Sales. introduc. 3. part cap. 5.

que otros digan de él que es miserable, que es nada, que no vale cosa, que decirla el mismo de si: por lo menos si sabe que lo dicen no lo contradice, sino sufrelo de buena gana, porque creyendolo él firmemente asi, se huelga que digan su opinion". ¿Que humilde no será la que à mas de oir sin contradecir, que no faltaban muchas personas, que atribuyendo sus admirables virtudes, y los singulares dones que recibia del cielo, à artificios malos, la juzgaban digna de ser castigada con crueldad y con infamia: y de saber la tenian por religiosa hipócrita, ilusa, y sin mas virtud, que un aparente disi-

mulo; sin resentirse, ni defender su honra, se alegraba y deseaba ardientemente otros oprobios mayores, y otros tormentos mas crueles para sufrirlos todos de buena voluntad por su amado Esposo crucificado? Pues asi sucedió puntualmente con nuestra humildísima B. Veronica, pues toleró con la mayor humildad todas estas contradicciones porque todas se dirigian à su desprecio y abatimiento. De resultas de estas malignas sospechas y dichos denigrativos, fué encerrada y presa en una obscura carcel, y despues puesta al fin de la comunidad, como la ínfima de todas las religiosas, con encargo à

éstas que la mortificasen de quantos modos pudiesen. Mas ella que no amaba la vida sino colmada de trabajos y penas, lo sufria todo alegre, humilde y resignada. Quando su divino Esposo la desamparaba haciendola padecer tristísimas desolaciones de espíritu, aunque conocia que aquel era el mas amargo de todos sus tormentos, las toleraba con resignacion y humildad, teniendose por indigna de que su Señor la regalase con los dulces dones y consuelos espirituales con que otras muchas veces la honraba y favorecia.

Bien conoció Dios la profunda, heroica y verdadera humildad

de su sierva, pues quiso que tuviese impresa material y visiblemente en el corazon tan excelente virtud, significada en la letra U que le gravó juntamente con las otras que se dirán en el capítulo doce, tenia estampadas en él quando murió. Pero era preciso que fuese verdaderamente humilde, porque habiendose empeñado desde su niñez en imitar en todo à su soberano Esposo Jesucristo, necesariamente habia de haber aprendido de tan divino Maestro esta admirable virtud, que desea aprendan todos los cristianos, dandoseles asimismo por exemplar quando dice en el

Evangelio (44): aprended de mi, porque soy manso y humilde de corazon. Y ya hemos visto quan aprovechada discípula salió la B. Veronica de este Maestro soberano en la virtud de la humildad.

CAPITULO IX.

PACIENCIA Y MANSEDUMBRE DE LA BEATA VERONICA.

La paciencia propiamente dice tolerancia en las tribulaciones con cierta presencia de espíritu, è igualdad de ánimo, segun la doctrina del angélico doctor Santo

(44) S. Math. cap. 11. v. 39.

Tomás (45), y asi se incluye en la fortaleza, y de aqui es que todo fuerte es paciente y sufrido. La mansedumbre dice el mismo Santo (46) mira por objeto las molestias que excitan la ira, y por esto se reduce tambien à la virtud de la fortaleza. Paciencia pues y mansedumbre son dos virtudes distintas; pero ambas necesarias para el sufrimiento tranquilo y dulce tolerancia de todo lo que molesta y aflige. Bien tuvo en que exercitar una y otra la B. Veronica, pues fueron muchas las tribulaciones,

(45) S. Thom. in ep. ad Rom. 8. lec. 5. & in opusc. de virtut. q. 5. art. 1. 14.

(46) Id. 1. 2. q. 66. art. 4. ad 2.